

Mariana Enríquez o la desmesura gótica

En la novela ganadora del premio Herralde, la escritora argentina explora una cosmogonía del horror, con sus propias leyes, que desborda en su creatividad literaria los límites del género

NOVELA

INÁKI
EZKERRA



NUESTRA PARTE DE NOCHE

Autora: Mariana Enríquez. Ed.: Anagrama. 668 páginas. Precio: 22,90 euros (ebook, 13,99)

La desmesura es, probablemente, la más genuina seña de identidad de la narrativa latinoamericana. Lo es tanto en el habitual barroquismo del estilo como en la exuberancia de los paisajes o en los rasgos hiperbólicos de sus personajes y de sus historias. Por esa razón no resulta chocante que, cuando sus autores se ponen a hacer literatura gótica, su terror alcance unas dimensiones geográficas que dejan cortas a las propias ficciones de los padres europeos del género. En 'El castillo de Otranto', la novela que el inglés Horace Walpole publicó en 1765 y que se tiene como pionera del género, la fantasía tenebrosa no sobrepasa los límites espaciales de la construcción medieval que se invoca en el mismo título, así como en 'Mel-

moth el errabundo', la obra del irlandés Charles Maturin que está considerada como el broche crepuscular de esa literatura ligada al Romanticismo, la maldición se queda en el protagonista. Incluso en 'El manuscrito encontrado en Zaragoza', donde Jan Potocki sumía al héroe en una pesadilla de potente proyección telúrica a su paso por Sierra Morena, el argumento se resuelve en una explicación realista detrás de la cual están los tejemanejes del gran jeque de los Gómez. No es ese el caso de 'Sobre héroes y tumbas', la novela en la que Ernesto Sabato otorga una ciclopea dimensión a la conspiración de ciegos que alcanza a todos los subterráneos de Buenos Aires, ni tampoco

es el caso de 'El obsceno pájaro de la noche', obra en la que José Donoso extendía territorialmente el horror a una ciudad de monstruos que se levantaba en los dominios de la familia Azcoitia.

Es en esos dos autores de lengua española, uno argentino y otro chileno, más que en Lovecraft, donde tiene sus raíces 'Nuestra parte de noche', la novela en la que la escritora bonaerense Mariana Enríquez acaba de obtener el premio Herralde. Como en esos casos, aquí nos hallamos ante una física desmesura del terror, ante algo ya muy próximo a una cosmogonía gótica que alcanza unas extensiones sobrenaturales en el espacio y el tiempo. La sociedad secreta a la que pertenecen los personajes centrales del libro, es capaz de tomar contacto con la Oscuridad del más allá de la muerte y sus seculares orígenes se encuentran en África desde donde la Orden (así se refieren a esa comunidad siniestra) saltó primeramente a Gran Bretaña y luego a Argentina. Uno de los indiscutibles logros de la novela reside en la amplia galería de personajes que maneja la autora, de los cuales unos cuan-

tos son pronto presentados en sus relaciones de parentesco, deslizándose, así, el libro hace la clásica literatura de sagas. Los Bradford son una familia con un gran peso en la Orden, unos 'patas negras' de la perversión cuyo alto grado de influencia en las sombras se une al fuerte poder económico. Descendiente de ingleses terratenientes, Santiago Bradford construyó, en los años veinte, su mansión dentro de la misma selva, a solo treinta kilómetros de las cataratas del Iguazú, y tuvo dos hijos que comparecen descritos como «extraños y oscuros»: Jorge y Mercedes. A esta última -fea además de vesánica y sarcástica- la casó con Adolfo Reyes, un joven millonario que era hijo de un amigo suyo y que sintió por ella una insana atracción que sintoniza de modo gráfico con todas las relaciones truculentas y contradictorias que rigen en el libro: «...Lo excitaba que fuera capaz de matarlo; al menos, de intentarlo» (página 114).

De esa madre poco recomendable es hija Rosario Reyes, una antropóloga que resulta, sin ninguna duda, el personaje más atractivo y complejo del reparto pese a



La autora argentina Mariana Enríquez. :: EFE

que ya ha muerto desde las primeras páginas en unas misteriosas circunstancias. A Rosario la oíremos hablar en primera persona hacia el ecuador de una novela en la que se impone la omnisciente tercera persona. La escucharemos de viva voz contarnos sus secretos, su enamoramiento juvenil por un tío abuelo de Florence Mathers, la amiga de su madre y cabecilla espiritual de la Orden; su heterodoxa relación con todos ellos, sus estudios en Londres y su matrimonio con Juan, un médium del que

nunca estuvo enamorada y que se nos presenta en las primeras páginas surcando el país por carretera con Gaspar, su hijo, para protegerlo en esa huida de los vivos y de los muertos.

'Nuestra parte de noche' es un texto ambicioso que llega casi a las 700 páginas y que, en su desmesura no ya fantasmagórica sino puramente literaria, sobrepasa con mucho las convenciones del género y no gracias al trasfondo político sino a que en su despliegue de tenebrosidades hay un mundo propio.